

Luis Caballero ■ Cantaor y flamencólogo

Como extraído de una novela de aventuras y tragedias, firme en sus ideales, empeñado en la dignificación del flamenco, descendiente del bandolero Juan Caballero, sufrió ocho años de cárceles y campos de concentración, y no podía imaginar que un día haría en Sevilla los zumos de naranja para Franco, el origen de sus penas.



Luis Caballero en el jardín de su casa de Mairena del Aljarafe, donde disfruta con los perros que dice que le hablan y eso es bueno para el corazón.

PEPO HERRERA

“El color del flamenco es tan negro como la tragedia”

Antonio Ramos Espejo

Luis Caballero es más que un cantaor, el hombre comprometido desde niño, consigo mismo, con su pueblo y con una historia que le ha dejado cicatrices en el alma.

—Entonces la vida de niño era muy dura, muy sacrificada.

—Sí, sí... Hombre, más dura si se es hijo de un padre exiliado de su propio pueblo.

—¿Por qué?

—Porque mi padre llevaba el sindicato minero de Aznalcóllar, en los años..., poco antes de nacer yo, y yo nací en 1919. Había fundado el Ateneo, era de la CNT, dirigió una huelga minera y la ganó. Si pierde no pasa nada; pero al ga-

“Perteneíamos a los batallones disciplinarios y éramos soldados trabajadores penados”

narla lo boicotean. Y al poco de nacer yo, como él tenía conocimiento de maquinaria, le salió un trabajo en Paterna del Campo, en Huelva, como de encargado del cortijo de un militar de la marina.

—Y allí es donde se cría usted.

—Hasta los catorce años. Allí vivíamos aislados, como se estaba en los cortijos. Aprendí a leer porque me enseñó mi hermana. Por

las noches leíamos con la luz del carburo. Los anarquistas sabían leer y además lo llevaban a gala. Mi padre se fue alejando de aquellas ideas anarquistas y socialistas y se acercó más al comunismo. Allí estuvimos hasta 1933. Cuando llegó la II República, nos hartamos y nos fuimos otra vez a Aznalcóllar. Allí compró unas tierras, que se iban pagando. Pero llegó 1936... y qué fatalidad.

—¿Qué pasó?

—Tuvimos que escondernos en la sierra. No se puede imaginar lo que es vivir escondido, pasando calamidades, como alimañas... Pocos meses después, ya en 1937, salió una disposición para que se entregaran todos aquellos que no tuvieran las manos manchadas de

sangre. Confiados, mi padre, mi hermano y yo, nos presentamos en el cuartel; pero al mes y pico, nos cogieron a todos. Conforme llegábamos nos iban diciendo los nombres y pa dentro, pa dentro. A la semana de estar detenidos, iban otra vez nombrando. Dijeron el nombre de mi hermano y el mío. Pero no el de mi padre. A nosotros, junto a otros, con las manos atadas nos sacaron por la calle abajo... ¿Pero y mi padre? Dicen que discutieron entre ellos, que ya estaba bien con el padre, que a los hijos con treinta años de cárcel para mi hermano y veinte para mí, y de esa forma, que dicen que dirían eso, no habrá que matar a los tres hombres de una misma familia. A mi padre lo fusilaron.

—Y esa vena flamenca suya, ¿de dónde le viene?

—Eso forma ya parte de mi naturaleza. Yo soy un andaluz por los cuatro costados. Me gusta muchísimo Andalucía, creo que Andalucía es una mina de riqueza cultural, eso es indudable.

—¿Cómo se va amamantando en el cante?

—Mi padre cantaba, y por mi rama de los Caballero, todos cantaban... Porque esto se vive, se llena uno; yo oía en el cortijo unos fandangos preciosos; y de ahí me viene mi afición. Pero nunca pensé que yo podía profesionalizarme. Eso, no. Los flamencos tenían entonces muy mala fama; no es como ahora, que se está poniendo bien. Sin embargo, una

“ Mi libertad era una pelliza que me prestó un asturiano, se la devolví llena de bellotas ”

hermana mía se casó con un cantaor, Pepe Aznacóllar.

—Pasa cuatro años en la cárcel; regresa al pueblo y a los nueve meses le dicen que vuelva al cuartel.

—¡Madre mía! Me dicen que no tengo hecho el servicio militar de Franco. Y tengo que sufrir otros cuatro años, recorriendo España, de campo de concentración en campo de concentración, en unas condiciones.... Perteneíamos a los batallones disciplinarios y éramos soldados trabajadores penados.

—Los trenes ya parecen detenerse o llegar a su destino y es ahora la libertad la que corre.

—Mi libertad era una pelliza que me prestó un asturiano, qué buena gente. Así llegué al pueblo. Recuerdo que me dijo cuando me la devuelvas, le dices a tu madre que meta algo... Se la mandé llena de bellotas, que es lo que hay en mi pueblo.

—Va a cantar al hotel Alfonso XIII y se queda de empleado. Vaya cambio, ¿no? Ocho años de cárceles y campos de concentración y a un hotel de lujo.

—¡Vaya...!

—Trabaja como mayordomo de lujo, ayuda de cámara, vestido como un general o un marqués. Y a usted se le rendían las turistas...

—Eso era lo que yo tenía más encerraíto de mis memorias... Eso, eso era un caso...

—Vamos, que lo provocaban.

—Ésa es la cosa.... Y era tremendo, te daban pie... Yo era una tumba; pero una se fue de la lengua.

—¿Y qué paso?

—Me pusieron cuatro días de empleo y sueldo; aunque me dijo el director que él, en mi caso, hubiera hecho lo mismo.

—Estamos en 1954. Actúa, con Pilar López, en Granada ante doña Carmen Polo de Franco. ¿Y qué pasó a la mañana siguiente?

—Con un amigo, camarero de Sevilla, yo quería ir a visitar los escenarios de Federico García Lorca. Era una obsesión. Y Pilar López, que había tenido mucha relación con Federico, sobre todo a través de su hermana La Argentinista y el torero Ignacio Sánchez Mejías, me dijo que nos acompañaría con un médico, amigo suyo. Alquilamos un taxi y nos fuimos a Fuente Vaqueros. Después quisimos subir a Víznar, al sitio de la muerte.

—¿Cómo se atrevieron?

—Nos acompañó otro taxista, que resulta que sabía el lugar de la muerte. Era como en una vaguada cerca de la Fuente... Pilar llevaba un ramo de flores, encontramos como una señal, como si alguien hubiera sembrado allí unas yerbas diferentes. Allí colocó Pilar el ramo en recuerdo de su amigo Federico.

—Después de tantas peripecias



El cantaor, en su estudio, donde escribe las memorias de una vida agitada.

Perfil de urgencia

Elegante en la palabra y en el ser andaluz

Luis Caballero Polo (Aznalcóllar, 1919) puede presumir de de hombre fuerte y elegante en la palabra y en el ser andaluz. Le falta ya Encarna Rodríguez, la compañera de su vida, que lo ha dejado con el consuelo de su hija y sus nietos en este rincón verde de Mairena del Aljarafe. A veces, le gustaría ser como Juan Caballero, su pariente o tatarabuelo, bandolero y cantaor, indultado como Germán Ruiz y El Tempranillo, y nombrado por orden real Comandante del Escuadrón Franco de Policía y Seguridad de Andalucía.

usted ya no tuvo ningún problema político.

—En la bodega del hotel había que hacerle los zumos de naranja a Franco cuando venía a los Reales Alcázares. Y los hacía yo y esperaba que en cualquier momento de aquellos viniera la policía a preguntar quién es el que...

—Los servicios secretos no sabían que usted...

—O sí; porque yo lo que pienso es que la policía diría este muchacho hace el zumo de naranja y no se va a atrever; y yo lo que esperaba es que a lo más mínimo me echaran a mí la culpa. Pues mire en el Ayuntamiento le dio a Franco como un mareo, cerraron todas las puertas, de aquí no sale nadie...

—Y se había tomado su zumo de naranja.

—Pues quizá, pero hubiera sido sospechoso... Menos mal que llegó el médico y dijo que no era nada, un simple mareo. Y ya digo, yo no tenía nada que temer. El político era mi padre, de izquierdas y yo también; pero no un militante en activo.

—Cambios de tercio. ¿De qué color es el flamenco...?

—El color es el negro. Porque negro es el color de la tragedia. Por seguiriyas se llora. Se llora por soleá. Y hasta por la misma malagueña. Siempre hay un llanto por delante para definir lo que estás cantando... Porque es trágico y las letras son terribles... Incluso el fandango, que es muy sentimental...

—¿Una letra, en la que exprese lo que está diciendo?

—Mi madre quería vernos a mi hermano y a mí cuando fuimos detenidos. Se le mandó a decir que estábamos en un cortijo, que a una hora determinada estaríamos asomados a la ventana. Entonces mi madre apareció con una vecina, siempre me acuerdo de la vecinita de Lorca, porque las vi venir como en un callejón, las dos de negro, y mi madre, además, con un velo sobre la cara, de luto riguroso por la muerte de mi padre, como en una escena lorquina, real. Y entonces yo canto: *Por aquella ventana / mi mare pasó. / Llevaba luto por la cara y el cuerpo / y en el corazón. / Mataron a mi padre / una madrugada / de un día mu grande y señalao / por la cristiandad.* El Domingo de Ramos.

—¿Se curan las heridas del alma?

—Sí se curan; pero queda un residuo...

—Cicatrices.

—Sí, las cicatrices, ese algo... Pero, coño, ¿por qué matan a mi padre? Todavía sigo acordándome de aquellos sesenta y cuatro hombres boca arriba.

En corto

Como el pariente de Estepa, pensó huir a la sierra

► Entonces la vena del cante, le viene de la familia... Y la otra vena importante está en los genes, directamente en Juan Caballero, *El Lero*.

► Ah, sí... Bueno... A nosotros nos lo ha descubierto más, como familia, José María de Mena... Nosotros lo que hemos comprobado es que efectivamente hubo muchos bandoleros de Estepa, pero que en el pueblo no se quería... Como que no les agradaba...



► ¿Ustedes se reconocen familiares?

► Yo pienso que sí. Mi padre, por ejemplo, no lo ocultaba y decía que era un héroe.

► ¿Cómo pasa el apellido Caballero de Estepa a Aznacóllar?

► Pasa porque mi abuelo, Frasco Caballero, planteó problemas sociales en Estepa. Le hicieron el boicot y se tuvo que ir.



► Ustedes no tenían conciencia de que eran familia...

► Eso de siempre, desde un principio.

► ¿Qué tipo de bandolero?

► Pues por lo que yo he oído era un jefe, un capitán y un buen estratega.

► Cuando bajan usted y su hermano esposados, ya detenidos, en esos momentos, ¿se le viene a la cabeza algo parecido a la imagen del pariente?



► Sí, claro, esa vez y cuando, años más tarde, nos querían llevar a Canarias, se me vino a la cabeza que cuando llegáramos a Sevilla, huiríamos por la sierra.